

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El perfil de los economistas en la UNLP: la centralidad de las lógicas y prácticas sociales disciplinares en la dinámica del Departamento de Economía de la FCE.

Martín Lorenzatti, Mirian.

Cita:

Martín Lorenzatti, Mirian (2010). *El perfil de los economistas en la UNLP: la centralidad de las lógicas y prácticas sociales disciplinares en la dinámica del Departamento de Economía de la FCE. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/570>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/uas>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: El perfil de los economistas en la UNLP: la centralidad de las lógicas y prácticas sociales disciplinares en la dinámica del Departamento de Economía de la FCE.

Autora: Lic. Mirian Martín Lorenzatti

Institución: UNLP / Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ

Correo: mmartinlorenzatti@gmail.com

Introducción

En esta ponencia indagaremos sobre la conformación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata y el perfil de su planta docente, a fin de avanzar en el estudio de la configuración del perfil académico y profesional de los Licenciados en Economía de esa casa de estudios. Centrándonos en la reforma curricular que actualmente se encuentra en curso, buscamos comprender las dinámicas institucionales que producen los profesores titulares en términos de acuerdos y conflictos en lógicas y prácticas sociales que, analíticamente, clasificamos como disciplinares, profesionales, corporativas y políticas. Asimismo, intentamos reconocer la eficacia social que revelan las relaciones recíprocas, es decir, aquellas relaciones que suponen “afectividad”, “amistades”, “lealtades”, “favores”, “deudas” y “compromisos”¹.

En relación al enfoque teórico metodológico adoptado, realizamos este trabajo abordando una dimensión social reducida, centrada en la trayectoria de una unidad académica concreta, y abocándonos al estudio de un número limitado de actores sociales, sus intervenciones, relaciones y estrategias, para reconocer las determinaciones locales o micro sociales que incidieron e inciden en el devenir de la institución en cuestión. A lo que se le suma la voluntad de aprehender la perspectiva de los actores en sus propias categorías. De aquí nuestra preocupación por tomar situacionalmente, en su lógica y contexto de uso, una pluralidad de perspectivas de los actores sociales.

El Departamento de Economía: a propósito de la propuesta curricular y su planta docente

La historia de la Licenciatura en Economía de la Universidad Nacional de La Plata se inicia en el año 1953, cuando se crea la Facultad de Ciencias Económicas, luego de que

¹ Las categorías citadas entre comillas son de los actores y remiten a los sentidos atribuidos por ellos en diferentes situaciones sociales.

se le reconociera tal estatus a la Escuela de Ciencias Económicas, que había funcionado incorporada a la Facultad de Ciencias Jurídicas Sociales². Este hecho no aparece como un evento aislado de esta Universidad sino por el contrario es un ejemplo temprano del proceso de constitución de la Economía como disciplina autónoma a nivel universitario³. El Departamento de Economía de la FCE se presenta como una institución con una larga y reconocida trayectoria en el ámbito académico y profesional. Desde sus inicios -en el año 1953 –sostiene la página Web del mismo- “se ha caracterizado por su excelencia en la investigación creadora de conocimientos, en la docencia y en sus actividades de transferencia hacia el sector público y privado”⁴. El Departamento de Economía tiene, a su vez, experiencia en programas de posgrado. Actualmente desarrolla tres programas: la Maestría en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales, la Maestría en Economía y el Doctorado en Economía. También en la esfera del Departamento, se encuentra el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), creado en el año 2002 como un centro de investigación destinado al estudio de temas distributivos, laborales y sociales desde una perspectiva económica. Por último, posee una publicación periódica llamada “Revista Económica”, que es una revista del Instituto de Investigaciones Económicas de la FCE y que tiene más de 51 años de antigüedad y es recibida en los importantes centros académicos del mundo, según recalcan desde el Departamento.

Entre la oferta formativa de grado del Departamento se encuentra únicamente la Licenciatura en Economía. La misma establece una duración de cinco años para el desarrollo de las actividades curriculares que componen el ciclo básico –compartido con las carreras de Contador Público y Licenciatura en Administración – y un segundo ciclo referido a los cursos específicos de la Carrera que los docentes y alumnos denominan como “materias de la licenciatura”. En el primer ciclo se ubican las asignaturas pertenecientes a las áreas de Contabilidad, Administración, Ciencias Sociales, y Economía. El Departamento de Economía tiene a su cargo cuatro asignaturas de este bloque. Estas son Introducción a la Economía y a la Estructura Económica Argentina; Micro y Macroeconomía I y Finanzas Públicas I. Por su parte las “materias de la Licenciatura” se componen de los siguientes cursos: Estadística I y II; Economía

² En adelante, Facultad de Ciencias Económicas será citada como FCE, Universidad Nacional de La Plata como UNLP.

³ Al respecto distintos autores han estudiado los orígenes y desarrollo de la disciplina, entre otros, Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004) y Jorge Pantaleón (2004) abordaron diversos aspectos de este proceso constitutivo.

⁴ <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar>

Matemática; Finanzas Públicas II; Micro y Macroeconomía II; Historia Económica y Social General; Econometría I y II; Moneda, Crédito y Banco; Economía Internacional; Economía de la Empresa y de la Organización Industrial; Teoría Económica Coyuntural; Economía Espacial; Historia del Pensamiento Económico; Teoría del Desarrollo Económico; Economía y regulación de los Servicios Públicos; Análisis de Proyectos de Inversión; Política Económica I y II; Finanzas Internacionales y un seminario optativo obligatorio. El actual Plan de estudios -“Plan VI”- empezó a regir en el año 1992, sin suponer cambios radicales respecto a su antecesor -el “Plan V”-, aprobado en el año 1965, lo que deja en evidencia la estabilidad de la propuesta curricular, que conserva la misma impronta ya desde la creación de la carrera.

Los profesores titulares entrevistados han reconocido como rasgos que definen al perfil de la Licenciatura: 1) la inclinación del Plan de estudios hacia una formación que pondere más al sector privado o al sector público 2) la orientación más “profesional” o “académica” de la carrera o la relación entre una formación “teórica” o una inclinada a la “casuística” 3) la proporción entre la presencia de enfoques micro y macroeconómicos 4) y la corriente teórico-metodológica principal en torno a la cual se organiza el plan (entendida también bajo la idea de “paradigma”) o la relación de fuerzas entre diversas corrientes o escuelas de pensamiento económico.

Fruto de la observación de los Planes de estudios, como de las entrevistas a docentes titulares del Departamento, podemos decir que con la reforma curricular que da lugar al “Plan VI” se acentúa la orientación de la formación hacia el sector público. Orientación que caracteriza a la carrera desde sus orígenes. A la vez que se destaca el impulso hacia el desempeño “académico” por encima del “profesional”, expresado tanto en el desarrollo teórico como en la intensa formación metodológica y econométrica. La Licenciatura además se articula, también desde sus inicios, bajo el pensamiento neoclásico. Y en relación a esto ostenta una mayor apelación a los enfoques microeconómicos, notoria formación en matemáticas y econometría, recurre a bibliografía editada en idioma inglés y de probada actualidad, sin dejar de citarse los manuales consagrados en el área. Algo que se vincula sin dudas al proceso de internacionalización al que asistió la disciplina, tras la consolidación del “paradigma neoclásico” (Plotkin, 2006; Heredia 2009).

Vinculado a la planta de profesores titulares que integran el Departamento de Economía, en el cuadro 1 se presenta el listado de profesores titulares del

Departamento, con el grado académico alcanzado, la institución otorgante y la cátedra de la cual son titulares.

Cuadro 1 “Profesores titulares del Departamento de Economía”⁵

Profesor	Grado académico alcanzado	Institución otorgante	Cátedra
Enrique Álvarez	Lic. en Economía Ph.D in Statistics	UCA Michigan State University, EE. UU	Estadística II
Hildegart Ahumada	Lic. en Economía Master of Philosophy in Economics	UNLP Oxford University, Inglaterra (1984)	Econometría II
Daniel Artana	Lic. en Economía Ph.D in Economics	UNLP University of California at Los Ángeles (UCLA), EE. UU (1988)	Política Económica I
Oscar Barraza	Lic. en Matemática Doctor en Matemática	UNLP UNLP (1993)	Economía Matemática
Jorge Carrera	Lic. en Economía Doctor en Economía Política	UNLP Università degli Studi di Pavia, Italia	Finanzas Internacionales
Pedro Dudiuk	Lic. en Economía	UNLP	Macroeconomía II
Atilio Elizagaray	Lic. en Economía	UNLP (Ph.D) in Economics, University of Illinois at Urbana- Champaign, EE. UU (1985)	Director del Departamento de Economía
Marcelo Garriga	Lic. en Economía Master en Economía	UNLP UTDT	Finanzas Públicas II
Leonardo Gasparini	Lic. en Economía Ph.D in Economics	UNLP Princeton University, Estados Unidos	Economía Espacial
Carlos Heymann	Lic. en Economía Ph.D in Economics	UBA UCLA, Estados Unidos, 1983	Moneda, Crédito y Bancos.
Hernán Llosas	Lic. en Economía	UNLP	

⁵ Elaboración propia en base a datos extraídos de las Memorias Institucionales del Departamento de Economía de la FCE disponibles en la página web de la FCE (www.econo.unlp.edu.ar).

	Ph.D in Economics	Oxford University, Inglaterra (1969)	Historia del Pensamiento Económico
Patricio Narodowski	Lic. en Economía Doctor en Geografía del Desarrollo	UBA Istituto di Studi per lo Sviluppo Economico, Napoli, Italia (1989)	Teoría Económica Coyuntural
Fernando Navajas	Lic. en Economía Ph.D in Economics	UNLP Oxford University, Inglaterra (1984)	Economía de Empresas y de la Organización Industrial.
Horacio Piffano	Lic. en Economía Doctor en Ciencias Economicas	UNLP UNLP	Finanzas Públicas I.
Alberto Porto	Lic. en Economía Doctor en Economía	UNLP UNLP	Microeconomía I
Luis Scuriatti	Lic. en Economía	UNLP	Análisis Coyuntural y Previsión Económica Decano de la FCE
Rogelio Simonato	Lic. en Economía Doctor en Ciencias Económicas Master of Arts in Economics	UNLP UNLP University of Pensylvania, EE. UU (1972)	Economía Internacional
Daniel Solari	Lic. en Economía Master en Dirección de Empresas	UNLP UNLP	Introducción a la Economía
Walter Sosa Escudero	Lic. en Economía Ph.D in Economics	UBA University of Illinois at Urbana- Champaign, Estados Unidos (1999)	Econometría I.
Adolfo Sturzenegger	Lic. en Economía Doctor en Ciencias Económicas Master of Arts in Economics	UNLP UNLP Harvard University, EE. UU (1972)	Teoría del Desarrollo Económico
Mario Szychowski	Lic. en Economía Doctor en Cs Económicas	UNLP UNLP	Macroeconomía I
Santiago Urbiztondo	Lic. en Economía Ph.D in Economics	UNLP University of Illinois at Urbana - Champaign, Estados Unidos (1991)	Economía y regulación de los servicios públicos
Omar Velasco	Lic. en Economía	UNLP	Microeconomía I

Los docentes titulares del Departamento de Economía son mayoritariamente graduados de la UNLP, exceptuando un número menor de docentes que provienen de la UBA, y -a excepción de un docente recientemente incorporado a la planta de titulares, graduado en la Universidad Católica Argentina (UCA)- ningún docente del Departamento realizó su formación de grado en una universidad privada⁶. Universidades que actualmente cuentan entre sus más destacados y promocionados docentes a varios de los profesores de la FCE, algunos de los cuales incluso sostienen una relación de dedicación exclusiva con dichas casas de estudio y mantienen su adscripción en la FCE por razones que excederían lo académico, y que entienden como “afectivas”, de “agradecimiento”, “deuda”.

Finalmente, pese a no contar con un relevamiento exhaustivo sobre los sitios dónde se desempeñan en la actualidad todos los docentes titulares del Departamento, podemos definir a partir de las entrevistas realizadas que existe: 1) un grupo de docentes con mayor anclaje en el Departamento de Economía y sus espacios de injerencia, como son el Doctorado en Economía, las Maestrías en Economías y Finanzas y el Centro de Estudios Distributivos y Laborales (CEDLAS) cuyo director es Leonardo Gasparini, 2) docentes que asisten sólo a dictar una asignatura en la FCE y se desempeñan con mayor dedicación en otras casas de estudio 3) los que se desarrollan en alguna agencia estatal de orden nacional o provincial. 4) y quienes pertenecen a instituciones “para-académicas”, es decir fundaciones privadas, como los casos de FIEL y CEMA. Por supuesto estos espacios no son excluyentes entre sí, sino que han sido combinados de diversas maneras a lo largo de la trayectoria de los titulares.

En cuanto al grado académico alcanzado por los docentes y a la institución otorgante, sobresale el número de docentes que culminaron su formación de posgrado en el extranjero. Efectivamente, el Departamento destaca la incorporación de profesores con “formación académica de excelencia en muchos casos graduados de la Licenciatura en Economía de la Facultad que completaron su formación en posgrados del exterior”, al tiempo que advierte que “se ha fomentado con éxito la continuación de los estudios de los alumnos en posgrados del país y del exterior” dejando entrever lo trascendente que es en la misión del Departamento la formación en el extranjero. De los veintidós docentes que integran la lista de titulares en el Departamento de Economía, diez

⁶Esto no es llamativo si tenemos en cuenta que las universidades privadas han logrado mayor notoriedad en el campo de la economía en los últimos años y que la mayoría de los profesores concluyeron su formación de grado en las décadas del setenta y ochenta (Plotkin, 2006).

obtuvieron sus “Ph.D” en universidades extranjeras (seis de ellas son norteamericanas, dos inglesas y dos italianas). A esos diez docentes que transitaron por universidades extranjeras debemos sumarle otros tres que lo hicieron también al cursar sus Master (dos de ellos en Universidades norteamericanas y uno en la universidad inglesa de Oxford). Entre las universidades extranjeras que mayor número de docentes reclutaron para la formación de posgrado hallamos las norteamericanas en primer lugar (University of Illinois at Urbana – Champaign, Harvard University, University of Pennsylvania, University of California at Los Ángeles, Princeton University.). Le siguen la Universidad de Oxford en Inglaterra y las dos instituciones italianas Università degli Studi di Pavia y el Istituto di Studi per lo Sviluppo Economico.

Hacia fuera y desde adentro: la centralidad de la disciplina en la conformación de los grupos académicos.

Las carreras en la FCE están organizadas en torno al espacio del Departamento. Así, la figura del Departamento aparece en las perspectivas de los actores –en ciertas situaciones y contextos- como un sitio unificado, homogéneo, totalizador que se constituye en torno a la disciplina. Esto justifica el título del apartado, en cuanto “hacia fuera” la disciplina se presenta como central en la configuración de las identidades y conflictos. Es decir, tal constitución, para el caso de la carrera de Economía, se afianza aún más en la medida en que se la presenta –en tanto disciplina- distanciada de aquellas con las que comparte el ámbito de la Facultad. En este sentido, los economistas promocionan la ruptura que supone la carrera de Economía y reclaman para sí valores de “cientificismo”, “rigurosidad”, “exigencia científica”. Se presentan entonces desligados de las otras disciplinas enmarcadas en las “ciencias económicas” en tanto éstas –Contabilidad y Administración- serían más expresión de una “técnica” que de la “ciencia” misma. Este argumento -dominante entre todos los docentes entrevistados- justifica las arduas disputas que se han generado en el proceso de la última reforma, principalmente en relación a la constitución del ciclo básico. Pues es explícita la intención por parte de los economistas de lograr, en el próximo cambio curricular, la autonomía de la carrera respecto de las otras, sobre todo de la Contabilidad, dominante en términos de matrícula⁷. Si la reforma aparece entonces, como sugiere Gasparini,

⁷ Dicha propuesta ha suscitado intensos debates y ha supuesto, en dos oportunidades al menos, el rechazo del proyecto presentado por los economistas, “empantanando” la reforma.

banal en relación a las modificaciones que introduce, supone en cambio la deliberada intención de “separar la carrera de la de contador antes que poner en jaque el perfil⁸”.

Por otro lado, y como correlato de lo anterior, los docentes inequívocamente refieren a la Economía como una ciencia social, insistiendo en hallar paralelismos, cercanías y por supuesto rupturas con disciplinas como la Sociología, la Ciencia Política y la Antropología. En parte justifican la distancia en la apropiación que de la economía hacen aquellas, al abordar cuestiones de “economía política” pero desconociendo su principio fundamental, el de la “escasez”. Pero también esa distancia se debería a que, en las perspectivas de los actores, la economía como ciencia social, ostenta una ventaja respecto de sus pares al posibilitar –siempre y cuando de manera equilibrada- la combinación de métodos, puesto que la matemática aparece como central. Sin embargo, Gasparini indica que la presencia de la Economía en la FCE obedece más a un “accidente histórico” que hizo que la carrera no estuviera en “humanidades” pues “los economistas (son) más parecidos a los sociólogos que a los contadores”⁹. Diferencia disciplinar que bien expresa otro entrevistado al comentar que los economistas no deben sortear obstáculos en su proyecto de reforma porque, en el ámbito de la FCE, no se les discute porque “inspiran mucho respeto, temor, nadie se les anima, ellos tienen sus PhD, y los otros son apenas licenciados, a lo sumo algún contador Dr. en Impuesto, como hacían antes” concluyendo “¿Quién se anima a tocarlos?” son los más académicos”¹⁰.

A esto debemos sumarle, también, las resistencias expresadas en torno a la figura del “Colegio Profesional” puesto que éstas expresan una vez más el empeño de los economistas por distanciarse de los contadores y los administradores. A lo largo de las entrevistas indagamos sobre el rol que Consejo Profesional jugaría en relación a la reforma curricular y, en general, en relación a cualquier evento al interior de la FCE con especial interés en la carrera de Economía. De este modo, asistimos en muchas oportunidades a la descalificación, al descrédito, al desconocimiento de tal organismo. El Consejo que surge como fundamental en la conformación y en el desarrollo del ejercicio profesional de los contadores, para los economistas aparece como una entidad que, lejos de comprenderlos, les es indiferente cuando no hostil. Remarcan en este sentido una vez más la distancia que los separa de los contadores y la justifican en el desempeño “profesional” de estos, en contraste al desempeño “académico” o “científico” de ellos. Así, el “Colegio” como ente regulador de la profesión, no tendría

⁸ Entrevista a Leonardo Gasparini. La Plata, 27 de febrero de 2009.

⁹ Entrevista a Leonardo Gasparini. La Plata, 27 de febrero de 2009.

¹⁰ Entrevista a Julio Neffa. Buenos Aires, 23 de febrero de 2009.

incidencia en su disciplina en cuanto no se requieren “firmas ni sellos” para “publicar”, ni para “hablar sobre economía”. Significativas son expresiones de un profesor que con ironía dice “no conozco al consejo”, y concluye “nosotros por suerte no necesitamos ningún sello, no estamos cautivos por nadie. Ni sé quién es el consejo, y espero no saberlo”¹¹. Solidario con tales dichos, otro docente advierte que el del “Colegio” es un “anti-rol” y se reconoce como “antirregulacionista en ese sentido”, en cuanto cree que “esta disciplina va en contra de la regulación del consejo, porque no puede haber nadie que diga quien está autorizado a hablar de economía y quien no”¹².

De modo ilustrativo uno de los titulares subraya la diferencia que existe en el ejercicio de una y otra disciplina y reconoce:

“(…) yo no estoy afiliado al consejo profesional (…) nadie piensa que va a ser la pertenencia a eso la que te va a generar trabajo o certificar tu calidad o cosas por el estilo. Además porque tenemos franca minoría con los contadores, al ser parte del Colegio Profesional de ciencias económicas que son 95, 98 por ciento contadores, no tiene ningún sentido, para nosotros desde la carrera de economía, lo que un, el miembro del Consejo Profesional, que seguramente es Contador o Licenciado en Administración, tenga para aportar sobre la carrera de economía. No es que no vale nada, vale como cualquier otra persona pero no es que esté directamente con la óptica del ejercicio profesional del economista aportando a la universidad. En el fondo, la gran mayoría de los profesores que estamos en la facultad somos profesores de tiempo parcial, tenemos también nuestro ejercicio profesional fuera de la parte académica como aspecto central así que explícitamente cada uno de nosotros es representante de las dos cosas”¹³.

Aquí resulta interesante reparar que el ejercicio “profesional” no es minimizado entre los economistas, sino que se lo asocia a otras lógicas sociales de validación o legitimación. Lógicas que suponen que ese asumido ejercicio “profesional” descansa, en última instancia, en el perfil “científico” o “académico” de los economistas. Quizás esto explique porque insistan en distinguir por ejemplo en el mercado laboral a los “economistas” de los “Licenciados en Economía” o refieran por ejemplo a los “economistas que terminan trabajando como expertos en finanzas” o “en una fábrica de quesos” como si tal cosa no fuera del orden de la economía en tanto disciplina “científica”. Para terminar, otro profesor también alude a estas diferencias constitutivas de cada disciplina y como correlato de ello al lugar que (no) ocupa entre los economistas el “colegio profesional”. Reconoce entonces que el ámbito de encuentro por excelencia entre los economistas es una institución de otra orden, acorde al perfil “académico” de la economía, esta es la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP). Pues afirma:

¹¹ Entrevista a Marcelo Garriga. La Plata, 25 de noviembre de 2008.

¹² Entrevista a Walter Sosa Escudero. Victoria, 5 de noviembre de 2008

¹³ Entrevista a Santiago Urbiztondo. Buenos Aires, 6 de noviembre de 2008

“(…) eso está vinculado con la diferencia que hay entre los contadores, los administradores y los economistas. Los contadores son una carrera profesional que necesita de una institución gremial, profesional me refiero con lo de gremial, que les resuelva una cantidad de problemas de decisión colectiva, y de como decimos los economistas, que les resuelva un conjunto de externalidades y de problemas que ellos tienen para el ejercicio de su profesión, de certificaciones, etc, etc, que en el caso de los economistas que somos *all Rights* no lo tenemos (…) Los economistas no hemos ido al Consejo de Profesionales, excepto para ir a dar charla, y nos llevamos muy bien, una parte de los economistas lo hace pero el rebaño nuestro es otro, el rebaño nuestro es una asociación científica, sin fines de lucro, que se llama Asociación Argentina de Economía Política, ese es nuestro, y que tiene un solo evento por año que es reunirnos en alguna (…) ese es el rebaño nuestro, discutimos en mesas redondas sobre problemas sociales importantes y después no tenemos nada más.”¹⁴

Hasta aquí hemos visto cómo se constituye la figura del Departamento en torno a la disciplina y como ésta se presenta ante las otras (interpeladas incluso como antagónicas) mostrando cierta unidad, cómo un segmento monolítico, homogéneo. No obstante ello, de ninguna manera ha de entenderse a la “comunidad de los economistas” al interior de la FCE y específicamente en el marco del Departamento como algo carente de conflictos o diferencias. Y nuevamente encontramos que las lógicas disciplinares se presentan como determinantes hacia adentro del Departamento en lo que hace a la configuración de las alianzas, disputas y rivalidades.

Cuando analizábamos el perfil de la planta docente veíamos que la formación de los profesores en el exterior era mayoritaria, y que redundaba en Universidades norteamericanas. Pues bien ¿qué revela esto? Indagar sobre la circulación de los docentes por las universidades extranjeras es relevante en tanto expresa las formas de internacionalización de las formaciones académicas y la inserción de los docentes en esos diversos circuitos. Circuitos que tendrán consecuencias sobre lo que los profesores enseñan, sobre lo que investigan y lo que hacen profesionalmente, además de expresar las redes académicas y profesionales de las que participan. En primer lugar, la obtención del “Ph.D” (Doctor of Philosophy) resulta trascendente en lo que hace a las credenciales que otorga, y a las posibilidades de inserción que supone en el ámbito académico no sólo local sino internacional¹⁵. No obstante el intento por desdibujar la importancia de la

¹⁴ Entrevista a Fernando Navajas. Buenos Aires. 10 de diciembre de 2008.

¹⁵ En este sentido, es significativo como los profesores distinguen efusivamente cuando su formación supone el alcance del grado de “Doctor” (en el ámbito local) y cuando en cambio supone la obtención del “Ph.D”. Esto aún cuando insistan casi paradójicamente en que la extensión de la formación en el exterior obedeció más a la ausencia de programas “serios” de posgrado en el país antes que al prestigio o crédito de las universidades extranjeras. Tal argumento se repite dado que la mayoría de los docentes ha concluido su formación de posgrado en los años ochenta y noventa, exceptuando a los más antiguos que lo hacen a fines de los sesenta y durante los setenta. Así, mientras se destaca la falta de posgrados en el país durante esos años, paralelamente se alude a la situación actual y se la presenta como contrapartida. En cuanto a la presencia de algunas universidades privadas como la Universidad de San Andrés (UdeSA), la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), y la Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos (UCEMA) habría saldado ese déficit –según admiten los profesores “neoclásicos”-. Subrayan, igualmente, la corta vida del Doctorado en la propia FCE, como también la importancia de transitar por otras casas de estudio cuando ya se ha culminado la formación de grado en tal Facultad.

formación en el exterior, se insiste en el prestigio de la planta docente por estar formada mayoritariamente en el extranjero. Al tiempo que la mayoría de los profesores entrevistados presenta su formación “afuera” como determinante en sus trayectorias académicas y profesionales y sobre todo en el curso de sus vidas personales. Y ante todo reconocen cómo ese tránsito por centros universitarios extranjeros habilita nuevos vínculos –formales e informales- y con ello supone la inserción en el campo de la economía a nivel internacional. Así, se pone en cuestión no sólo las habilidades de quién no se haya formado en el exterior sino sus posibilidades de lograr una buena inserción en el campo local o reconocimiento y prestigio. Suelen admitir entonces que de tan difundida la formación doctoral se ha vuelto un requisito, y si ésta se realiza en el exterior mejor todavía. Al punto de imprecisarse muchas veces en las perspectivas de los actores si el requisito es efectivamente la formación de posgrado o más bien la formación en el exterior.

Pero en relación al tema que nos ocupa, el tránsito por los diversos centros universitarios extranjeros resulta un indicador determinante en lo que hace a la adhesión a los distintos enfoques o escuelas del pensamiento económico¹⁶. Y como tal, expresa al interior del Departamento afinidades académicas fruto de recorridos semejantes y coincidencias teórico-metodológicas, o por el contrario rivalidades. La Facultad -admiten los profesores más comprometidos con la reforma y el Departamento- “no le da espacio” a aquellos que regresan de “círculos alternativos”, como el francés o el italiano por ejemplo. Con esto se quiere decir que el grupo académico que detenta la conducción del Departamento –con sus diversas instancias de formación, investigación y docencia - y la organización curricular neoclásica no son conciliables con enfoques “no neoclásicos”. Precisamente, si reparamos en la minoría de docentes que se reconocen –o son reconocidos por otros- como críticos de ese enfoque, encontramos que sus destinos de formación de posgrado redundan en países como Francia o Italia, y en el ámbito local optan por el doctorado de la propia FCE o de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)¹⁷. Sería importante problematizar la cuestión de si esas

¹⁶ No pretendemos con esto abonar alguna representación propia del “sentido común” que entiende ese tránsito en términos de “adoctrinamiento”, algo que despierta gran descontento en los docentes entrevistados

¹⁷ En tal sentido, el circuito local en relación a las universidades nacionales estaría definido por la UNLP, Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), donde la formación impartida es de claro corte neoclásico, universidades entendidas como los “bastiones públicos” neoclásicos. Al tiempo que se reconoce la presencia de “islas heterodoxas” (en cuanto entienden que los enfoques “críticos” no puede expresarse más que marginalmente en universidades de menor proyección nacional o en el espacio de cátedras alternativas o encarnados en ciertos profesores) en las universidades de Rosario, Quilmes, Lanús, General Sarmiento. Muchas de ellas abocadas a cursos de Economía Política

casas de estudio -donde los “heterodoxos” pueden encontrar los espacios que les son “negados” en las universidades “grandes”- efectivamente gozan de poco renombre en materia de economía, como entienden los docentes de la FCE, o por el contrario constituyen un círculo de tránsito paralelo, consolidado, y ligado también a un campo más amplio e internacional. En ese caso ya no nos encontraríamos frente a economistas “marginados”, sino frente a un campo alternativo, con lógicas internas de funcionamiento que son a la vez autónomas y homólogas respecto de las de otros campos, como podría ser el de los “economistas neoclásicos” (Bourdieu, 1994).

Ahora bien, podríamos reconocer entonces la existencia de varios agrupamientos y formas de participación al interior del Departamento. Entre ellos un grupo de docentes, encabezado por el Director de la carrera –y también de la Maestría en Finanzas- que conduce el proceso de reforma, y que elaboró el proyecto de plan que luego circuló entre los titulares. Por otra parte, una charla informativa ofrecida para presentar cuestiones referidas a la reforma, dirigida a los alumnos, cuyos disertantes fueron Leonardo Gasparini y Walter Sosa Escudero, nos dio una primera idea de que también ellos estaban inmiscuidos activamente en el proceso. Esto terminó de esclarecerse en la etapa misma de las entrevistas cuando Gasparini asumió ser quien “mueve la reforma” y nos interrogó sobre si habíamos sido advertidos de ello por los otros profesores entrevistados, algo que efectivamente había ocurrido. Quedó cristalizado así un primer agrupamiento de profesores que, además de estar comprometidos con la actual reforma, muestran un evidente dominio del Departamento de Economía¹⁸. Aunque, vale decir, estos mismos profesores además de estar fuertemente situados en el ámbito de la FCE, también ejercen la docencia en otras universidades, especialmente privadas. En este sentido, muchos de ellos incluso se desempeñan con dedicación exclusiva en las otras universidades, presentando una dedicación parcial en la de FCE.

En segundo lugar, pudimos identificar otro tipo de participación, generalmente expresado en el uso de la tercera persona en referencia al Departamento o a la reforma. Participación que, si bien denotaba “compromiso” o “interés” en la reforma, se manifestaba por fuera del proceso de cambio curricular, y era asumida como la de “observadores lejanos”. Docentes que asimismo reconocen “ir sólo a dar la clase”,

y Economía Social.

¹⁸ Entre los profesores entrevistados podemos enmarcar en este primer grupo como ya dijimos a Leonardo Gasparini, al Director de la carrera, Atilio Elizagaray y Walter Sosa Escudero. También agregamos a Alberto Porto que, además de ser el Director del Doctorado en Economía, se desempeñó por más de diez años como Director de la carrera y demuestra gran trayectoria y anclaje en el Departamento hasta la actualidad

puesto que se desarrollan de tiempo completo por fuera de la FCE¹⁹. Este segundo grupo se mantiene al tanto, ha manifestado opiniones en torno al proyecto que ha circulado o ha asistido a las reuniones convocadas por el Departamento, por ejemplo.

En tercer lugar, existen docentes que se manifiestan al margen, que desconocen o no están incluidos en los debates por la reforma²⁰. Y en último lugar mencionamos el caso particular de un profesor debido a la imposibilidad de inscribirlo en los agrupamientos anteriores²¹. Digamos al momento que fue quién elaboró un proyecto de plan alternativo que, según él mismo dice, fue presentado a los alumnos antes que a los docentes. Proyecto que luego no tuvo viabilidad como se verá. Este profesor entonces, podría ser incluido entre los docentes del grupo uno por su participación, pero con la particularidad de activar la reforma desde afuera del Departamento o del grupo dominante.

Asumimos desde un principio que el Departamento de Economía estaba dirigido por un grupo de docentes inscriptos en el “paradigma neoclásico”, y como correlato el perfil de la carrera también lo era. Asimismo, en algunas conversaciones informales con graduados y estudiantes pudimos ir reconociendo a docentes que eran identificados como “críticos del neoclasicismo”, y en este sentido fuimos “advertidos” respecto a los pocos que encontraríamos en el total de los docentes titulares que nos proponíamos entrevistar. Al mismo tiempo, la mayoría de los docentes a los que se identificaban como “heterodoxos” no integraban la planta de profesores titulares de las “materias de la Licenciatura”²². Con el suceder de las entrevistas hallamos que, efectivamente, la mayoría de los docentes reconocía la presencia de esos profesores “más alternativos” (identificados bajo el rótulo de “ellos” u “otros”). Y paradójicamente también sucedía que esos mismos profesores que identificaban un “otro” no se autodenominaban

¹⁹ Podemos incluir en este grupo a los tres docentes que se desempeñan como Economistas Jefes en FIEL (que a su vez también participan como docentes en universidades privadas, generalmente en cursos de posgrado), ellos son Santiago Urbiztondo, Fernando Navajas y Daniel Artana. Agregamos aquí a Hildegart Ahumada, docente con dedicación exclusiva en la UTDT, quien sostiene su cátedra en la FCE tal como advierte Navajas –su marido– “casi en secreto”, puesto que la política de tal universidad privada redundaba en la exclusividad de sus docentes. Finalmente, sumamos a este grupo a Marcelo Garriga, quien en la actualidad se desempeña además en el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

²⁰ Esto puede deberse a la reciente trayectoria dentro de la FCE, como en el caso de Enrique Álvarez, un docente joven, recientemente incorporado que se formó en la UCA y luego obtuvo su PhD en Statistics, en Michigan State University, y que se incorpora a la planta docente luego de concursar Estadística II. Podemos también incluir en este grupo a Oscar Barraza, Doctor en Matemática de la UNLP (quien manifiesta descontento por la poca o inexistente vinculación con el resto de la planta docente) y a Hernán Llosas (quien se mostró desvinculado, expresaba desconocimiento y nos sugería que habláramos para mayor información con el Director de la carrera).

²¹ Nos referimos a Patricio Narodowski.

²² Entre ellos nos mencionaron a Démian Panigo, Mariano Félix, Pablo Lavarello, José Sbatella y Julio Neffa.

inicialmente como “neoclásicos” ni bajo ninguna otra categoría. No obstante, esta resistencia en alguna medida sería explicada por el propio Gasparini quien sugeriría que en el “universo de los economistas” el término tiene una connotación diferente a la adoptada generalmente entre los “sociólogos” y el “resto del mundo”, donde se lo suele -mal- entender al “neoclasicismo” como sinónimo de “neoliberalismo”.

Como correlato de lo descripto, se pronunciaría un relato por demás esclarecedor. Sería Julio Neffa, quién hablaría abiertamente sobre la imposibilidad de ganar un concurso en la FCE, a menos que quien se postule sea un “neoclásico”, puesto que, de no serlo “te barren”. Comentó entonces que con Patricio Narodowski, a quien él reconoció como “post Keynesiano”, había sucedido algo particular, que explicaba su titularidad. Pues, recordó que Narodowski se inicia en la cátedra como adjunto de Remes Lenicov y que, cuándo éste deja la cátedra para desempeñarse como Ministro de Economía en el año 2002, la misma queda a cargo de Narodowski. Entonces Neffa relata:

“(…) fue luego del default que a Remes lo mandan como embajador creo que a Bruselas, entonces deciden al poco tiempo llamar a concurso a esa cátedra. Como Remes le había dado a la gente del Departamento, en la época de Porto, muchos trabajos desde el Ministerio, éstos que eran sus amigos le debían favores, agradecimientos, por eso no boicotearon el concurso de Narodowski, y por eso un no neoclásico logró la titularidad. De hecho todos los no neoclásicos están desparramados en cargos menores, son adjuntos, JTP... y difícilmente asciendan”²³

En suma, presentamos este caso concreto no para reparar en su particularidad sino para ahondar en esas lógicas sociales que demuestran eficacia, y los mismos actores reconocen como “iguales a lo que sucede en el resto del mundo”. En este sentido, si Neffa plantea la excepcionalidad de que un “no neoclásico” llegue al ámbito del Departamento sin ser “barrido” en la instancia del concurso, no sugiere tal excepcionalidad al manifestar cómo, efectivamente, se realiza la selección docente. Con esto intentamos decir que es preciso comprender dichas lógicas en su positividad, es decir, asumiéndolas tal como transcurren. Esto supone entonces despojarnos de una mirada normativa que prescriba cómo debieran desenvolverse ciertos eventos y supone, además, entender que existen determinaciones en la definición del perfil, que se inscriben en otro orden que excede lo académico, teórico o político.

Entonces, el análisis de una trayectoria se convierte en una alternativa conveniente al momento de problematizar y de preguntarnos en torno a la conformación del perfil de la carrera y, como correlato, en torno a la selección de los docentes comprometidos con el desarrollo curricular que, como hemos visto, en las perspectivas de los actores aparece como momento sustancial en relación a la constitución de dicho perfil.

²³ Entrevista a Julio Neffa. Buenos Aires, 23 de febrero de 2009.

El mismo Narodowski nos relataría luego su historia. Partiendo de reconocer que el perfil de la carrera es un perfil “ecléctico”, que “recoge un sistema de poder de una gente que ganó un día”, asume que él “llegó” ahí pese a reconocerse “distinto” por ser “amigo” de uno que tiene un “poco de poder”, Remes Lenicov. Cuenta entonces que:

“Remes hizo dos cosas: los financió a ellos, a ese grupo, cuando estaba en el Ministerio, hizo que la Universidad colaborara con el Ministerio, y fuera un poco más importante, porque ahora no lo es, y a su vez me bancó contra ellos cuando yo era un joven petardista y ellos conservadores. Yo era adjunto de Remes, él me quería mucho, y ellos le debían mucho. A su vez, a Remes Porto lo había bancado en la época de la dictadura, lo había salvado, así que Remes a pesar de no ser como ellos, le debía esa. El tema es que Remes se volvió liberal (risas), el profesa un estructuralismo latinoamericano, tiene una ilusión liberal, una ilusión sincera.”²⁴

Una breve anécdota transcurrida el día que acordamos la entrevista con Narodowski parece un buen disparador para comprender la complejidad que supone la comprensión de estas lógicas disciplinares, atravesadas por una diversidad de determinaciones. El profesor vía telefónica dijo que podía atenderme al día siguiente, en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y preguntó si sabía cómo llegar, a lo que respondí que no se preocupara, puesto que ya había hecho una entrevista allí. Interrogó entonces a quién -algo sorprendido- y cuando le comenté que había entrevistado a Hildegart Ahumada, respondió con ironía “entonces vas a escuchar algo totalmente distinto”, e inmediatamente se retractó diciendo “bah si doy clases en esta universidad, tan distinto no debo ser”. Esta primera expresión de Narodowski nos dio la pauta de que es preciso relativizar las oposiciones, quizás tentadoras para abordar el análisis pero, a su vez, simplificadoras de todas las dimensiones puestas en juego. Justamente, esas palabras habían sido pronunciadas ni más ni menos por aquel que, en las representaciones de la investigadora, se había erigido como el bastión de resistencia al neoclasicismo en la FCE.

Cuando Narodowski se dispuso a conversar sobre el Departamento y el perfil de la carrera, se refirió a este último de manera algo despectiva, diciendo que “no existía”. Con tono irónico dijo que el perfil no era un “proyecto”, que quizás lo había sido pero luego de “diez años de progresismo en el país” la formación en la Facultad ya no le “sirve al mercado”. Entonces, tras contarnos que presentó en el marco de la nueva reforma una propuesta de plan a los alumnos (y “no a los profesores como hizo Leo (Gasparini)”) objetó:

“(…) yo creo que hay que lograr un mix más adecuado según pide el mercado, el mercado no es sólo Estados Unidos, ahí se van cuatro, en la Argentina es importante el Sector Público, y para eso se necesita estar interiorizado en cosas estructurales como yo. Los tipos como yo le somos útiles al

²⁴ Entrevista a Patricio Narodowski. Buenos Aires, 22 de abril de 2009.

sector público, a las PYMES, al Estado. Como ya sabrás me formé en Italia, estoy doctorado en Geografía del desarrollo, ves ellos también se pierden todo ese otro mercado. Yo creo en las graduaciones, en las mixturas. Le dije a Leo (Gasparini), hagamos que funcionen más negocios, más diversidad, eso es complejidad para mí, hagamos que funcione el capitalismo, yo quiero capitalismo, pero ellos ni muertos cambiarán. Le dije ‘hagamos negocio, evolucionemos, generemos más pluralidad’. Generemos más perfiles, dejá entrar más negocios. El negocio evolucionista, el marxista, el neoclásico. Pero no, ellos se quieren eliminar mutuamente, ganaron los neoclásicos, y excluyen a los otros, y si ganaran los marxistas harían lo mismo. Y yo te digo, a mi me dan más miedo los marxistas que éstos, yo en cambio quería más agregar alternativas”.²⁵

Y en relación con esto último, continúa diciendo:

“(…) acá se armó un grupo, y ni muertos van a cambiar, cuando ganaron estuvo bien, y cuando no, siguieron igual. Yo le propuse a Leo que sacara esa maestría en Finanzas que es malísima, que hiciéramos otro negocio, en desarrollo, en desarrollo local, y él me dijo que no, y lo hice por otro lado (...) y ellos por no cambiar se la perdieron. Pero es el sentido de ese grupo, no es ideológico. No creo en la ideología, tengo una comprensión más personal, más afectiva. Es la historia de un grupito que se armó, que ganó. Ahí después hay historias de kiosquitos, de cariños, de afectos (...) lo único que los diferencia es el deber ser, o sea, el deber ser liberal o el deber ser progresista. Y no hay buenos a priori como piensan los progres (...) Cuando les voté a favor, me re putearon. ¿Pero yo por qué los voy a votar en contra? yo los quiero, a mi me tratan bárbaro, me quieren, muchos son amigos (...) la ideología no existe. Me dejan tener mi cátedra, y traer a mis amigos, y ellos traen a los suyos. Y funciona así la facultad de ciencias económicas, pero también la de Humanidades. Yo gané un concurso en geografía, porque dí un seminario de posgrado, les caí bien, y ellos armaron todo porque no querían que ganara un viejo (...) ellos armaron toda una historia en torno mío, sobre mi capacidad, mi trayectoria, para que me voten y se sacaron el viejo de encima, yo agradecido además son buena gente, me empezaron a querer y yo a ellos. Por eso, no es la facultad, es el mundo que funciona así, cada uno lleva a los amigos...de la facultad se sacan a los pibes...”²⁶

Debemos reparar en varias de las cuestiones referidas por Narodowski en su relato. En primer lugar, aún cuando relativiza su oposición respecto al grupo dominante -al asumir que, al igual que Ahumada, él también enseña en la UTDT- admite que existe un grupo dominante, del cual disiente y al cual reconoce como “ganador”, y por ende, detentador del “poder” al interior del Departamento. También identifica a la cabeza de ese grupo a Leonardo Gasparini, a quien reconoce haberle acercado propuestas, y no al Director del Departamento, Atilio Elizagaray. Asimismo, Narodowski admite la presencia de otro grupo que, en su lógica, sería el antagónico al de los “neoclásicos” y por ende “perdedor” en la disputa por ese “poder”, es decir el grupo de los “marxistas”. Ambos grupos se hallarían inscriptos según él en un debate que asume como “moderno”. Vemos entonces cómo esto deviene en una paradoja en el discurso de Narodowski, puesto que si bien él insiste en minimizar –y desconocer- la presencia de “luchas” e “ideología” admite la rivalidad de tales grupos y los enmarca en un tipo específico de debate.

²⁵ Entrevista a Patricio Narodowski. Buenos Aires, 22 de abril de 2009.

²⁶ Entrevista a Patricio Narodowski. Buenos Aires, 22 de abril de 2009.

Podemos entender que Narodowski en su afán por desdibujar las diferencias entre los

grupos pretende demostrar que, en verdad, antes que “luchas ideológicas” lo que intervienen son una diversidad de cuestiones, inscriptas en el orden de las relaciones personales (e informales) tales como las amistades que tiene, la representación en torno a los colegas más allá de su adscripción teórica-metodológica, los “afectos”, los “favores” y también el “respeto” de los espacios de cada uno. Así, pese a todo lo dicho, Narodowski, reconoce que su voto positivo a los “neoclásicos” ha disgustado a los “marxistas” con lo cual termina asumiendo –no obstante haber dicho que no hay “lucha de nada”- que lo disciplinar, teórico-metodológico, juega un rol importante, más aún cuando asume que los dos grupos son mutuamente excluyentes, frente a su propuesta de mixtura y conciliación de perfiles. Y lo mismo, cuando termina admitiendo su mayor proximidad ya sea teórica, ideológica o política con el grupo de los marxistas, quienes esperaban de él –necesariamente- otra intervención.

Precisamente, Leonardo Gasparini expresa efectivamente que el Departamento de Economía se constituye en torno al “punto de vista metodológico neoclásico” en contrapartida al “punto de vista metodológico marxista” y el perfil de la carrera, indefectiblemente, condice con ello pues, tal como él mismo dice “casi todos somos neoclásicos”. En relación a esto, también sugiere que el “tamaño” de la carrera, excesivamente pequeño, impide la incorporación del “paradigma marxista”, puesto que es impensada la coexistencia de cátedras que incorporen los enfoques “institucionalista” y “evolucionista”. Y lo mismo para la justificación de la poca presencia “heterodoxa” en el plantel docente, a lo cual contrarresta que “en la UBA porque es más grande hay más, acá (en la FCE) habrás tres o cuatro”, aunque luego acepte que en la FCE “no hay espacio para quienes se formen en Francia o en Italia” es decir, en centros de estudio “alternativos” a la ortodoxia. Aunque relativiza, y asume que el neoclásico es un enfoque que admite “analizar mejor el funcionamiento de la economía” respecto del marxista, “en término de cosas chiquitas”. Además, agrega, “está mas desarrollado en el mundo, es un lenguaje más extendido y flexible”²⁷. Así, asume Gasparini, “se ve economía neoclásica y no parece que ello deba ser cambiado (aunque) si podría existir una historia del pensamiento económico más crítica, y esa sería una de las cosas que podrían agregarse para satisfacer esa demanda”. Asignatura que, paradójicamente, se transformaría en “optativa” con la próxima reforma.

²⁷ Entrevista a Leonardo Gasparini. La Plata, 27 de febrero de 2009.

Por último, vale agregar que los profesores parecieran no poder definir taxativamente hasta dónde llega la “formación profesional” y hasta dónde la “ideología”, aún cuando deambulen entre esas dos nociones todo el tiempo. Pongamos por caso a Santiago Urbiztondo quién primero asume que no se trata de “ideología sino de formación profesional” (en referencia a las diferencias con una hermana “socialista”). Pero luego, ante la apreciación de otros profesores respecto a que “los estudiantes confunden ideología con metodología²⁸”, objeta “podría decir yo soy tecnología y metodología y no tengo ideología, pero no es cierto eso. Esa es una pretensión de supremacía moral que yo no me puedo atribuir”. Urbiztondo considera así que hay “ideología” al aceptar ciertos presupuestos (por ejemplo la noción de “igualdad de medios”). Y al respecto, Julio Neffa reclama a los “neoclásicos” por la incapacidad de cuestionar esos “dos o tres dogmas básicos a los que adhieren”, dogmas que podrían ser discutidos desde el “marxismo”, pero no es posible porque ellos lo “descalifican” al considerarlo “poco serio”.

En suma, aún cuando las cuestiones disciplinares se vean atravesadas por diversos asuntos de otra índole, no dejan de cristalizar una puja por el control del departamento teñida por la trascendencia que asume en la carrera la adopción de uno u otro enfoque teórico metodológico, siendo presentados bajo la noción de “paradigma”. Algo sustancial en lo que hace no sólo a la conformación de la planta docente y a la definición de la propuesta curricular sino también a la configuración del perfil de la carrera. Pero al mismo tiempo, los actores se esfuerzan por develar otras lógicas sociales que subyacen a la dinámica del Departamento. Dinámica que a veces en el sentido común -suponen- se instalan regulados bajo otros principios, de forma puramente racional o en relación a criterios meritocráticos. De ahí la insistencia en advertir que “acá como en todo el mundo” se deben “favores”, hay “afectos”, “amigos”, hay pujas para “defender la quintita” propia o impulsar el “kiosquito” de uno. Términos que, no obstante, reclaman precaución puesto que, aún cuando esas lógicas sean similares a las que se dan en el “resto del mundo”, les atañe la particularidad de estar atravesadas por cuestiones disciplinares, tales como la adscripción a enfoques o escuelas de pensamiento, a expresiones paradigmáticas antagónicas, o la correlación entre esas expresiones y la participación (en) política.

Consideraciones finales

²⁸ Entrevista a Walter Sosa Escudero. Victoria, 5 de noviembre de 2008.

Abordamos aquí la conformación del Departamento de Economía de la FCE y el perfil de su planta docente, poniendo el énfasis en la formación de posgrado y en los circuitos por donde transitan los docentes, principalmente aludiendo a la notoriedad que asume la formación en el exterior. También nos detuvimos en la conformación de los distintos grupos académicos, tratando de cristalizar las disputas que entablan enmarcadas en una puja por el dominio del Departamento y la consiguiente definición del perfil de la carrera (y en consecuencia por la incorporación de docentes, de cátedras, de contenidos). Pujas que, pudimos constatar, fueron atravesadas por una pluralidad de variables que exceden lo disciplinar y académico, lo político e ideológico. En este sentido, la reconstrucción de la trayectoria de un profesor titular que se reconoce como opositor de los neoclásicos, resultó útil para dar cuenta de esas otras variables, dado que intervinieron en su selección docente relaciones “afectivas”, “favores”, lealtades que se sobrepusieron incluso a las diferencias teóricas y políticas.

Pudimos observar al respecto que la lógica social disciplinar, aquella que refiere a las opciones teóricas y metodológicas producidas y actualizadas por los economistas, y a las relaciones que éstos mantienen al interior del campo de las ciencias económicas y de la Facultad con contadores y licenciados en administración, es determinante. Primero expresada en la unidad que muestra el Departamento frente a las controversias y disputas que se entablan con las otras dos carreras de la FCE. Al igual que en las similares y repetidas representaciones que se forjaban los economistas en torno a la investigadora formada en sociología, planteando ya sea proximidades –en cuanto integrante de las ciencias sociales- o distancia –al adjudicarle a los sociólogos una serie de representaciones erróneas sobre los economistas, o al presentar la discrepancia en los métodos y enfoques teóricos adoptados en una y otra disciplina-. Pero lo disciplinar también apareció como determinante al momento de expresarse los conflictos y las oposiciones al interior mismo del Departamento. Si bien esto se imbrica con lo “político” o lo “ideológico”, es definido por los actores en términos disciplinares, es decir, en términos de “paradigmas alternativos”, de “métodos”, de “teorías”. Así pues, las disputas redundan en los enfoques teórico-metodológicos adoptados, en la legitimidad científica que ostentan o en la constitución científica de la disciplina. Al tiempo que subyace una discusión en torno a las consecuencias e implicancias políticas de esos “paradigmas” alternativos. Es en este sentido que la mayoría de los profesores “neoclásicos” se han esforzado en desligar la identificación inmediata de su adscripción a dicha escuela de pensamiento a una adscripción política necesariamente de “derecha”,

tal como se asumiría desde el “sentido común”, desde la “sociología” o en el “resto del mundo”, según entienden los actores. Y en relación a esto impugnan la recurrente confusión entre ideología y metodología, aunque se termina aceptando que es una “falacia científica” apelar a la neutralidad del economista o creer que éste puede intervenir como un técnico, guiado sólo por principios “profesionales”.

Los debates entablados en el ámbito de la FCE dan cuenta que las dinámicas institucionales que producen los actores en términos de acuerdos y conflictos están informadas por lógicas y prácticas sociales principalmente *disciplinarias*. No obstante, también las lógicas *profesionales, corporativas y políticas* han mostrado relevancia, pero siempre subsumidas en las perspectivas de los actores a lo *disciplinar*, al punto de – parecer- no revestir especificidad.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, Pierre (1994). “El campo científico”. *Redes*. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia Nº 2 vol. 1. Bernal.

NEUBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (2004). Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós, Buenos Aires

PANTALEÓN, Jorge (2004). El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge. En Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós, Buenos Aires.

PLOTKIN, Mariano (2006) *La privatización de la Educación Superior y las Ciencias Sociales. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía*. CLACSO, Buenos Aires.

HEREDIA, Mariana (2009) “Las ciencias económicas y las reformas neoliberales en Argentina y Rusia: los límites de la noción de campo”. Documento de trabajo grupo “Saberes de Estado” coordinado por Mariano Plotkin. IDES, Buenos Aires.